

Los docentes piden más apoyo

Los sindicatos demandan un mayor compromiso de las administraciones y el 7% del PIB para educación

E. S.
Madrid

Ni las leyes, ni el Parlamento, ni siquiera los libros de texto influyen tanto en la educación de un niño como los profesores. Éstos son los que verdaderamente implantan las leyes, los contenidos de cada materia. Una profesión muy vocacional, como muestran las encuestas. Tres de cada cuatro profesores españoles no se sienten valorado por la Administración, según la encuesta de la Fundación Hogar del Empleado (Fuhem) y, menos aún, por la sociedad (88%). Pero, pese a todo, tan sólo dos de cada diez docentes cambiaría su profesión.

En mitad de las polémicas sobre la implantación de Educación para la Ciudadanía y de los datos catastróficos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Informe PISA sobre la situación de la educación española, todos los sindicatos nacionales de profesores —CC OO, UGT, USO, ANPE, CSI CSIF y FSIE—, menos STES, han hecho público un manifiesto. Coincidiendo con la celebración del próximo domingo del Día Mundial del Docente, reclaman más apoyo de todos. Los firmantes piden, en primer lugar, al Estado que aumente la inversión en educación al 7% del PIB, al tratarse de “un derecho fundamental” y un “bien común, un compromiso social que distingue y marca el progreso de un país”.

STES no ha suscrito este manifiesto “porque no se reivindica en él la escuela pública como la mejor forma de extender la educación para todos”, según Augusto Serrano, portavoz del sindicato.

Este año, el gasto en educación presupuestado en España representa un 4,54% del PIB. En 1995, el porcentaje era similar al actual (4,6%), pero fue decreciendo hasta llegar a representar el 4,2% en 2005. El gasto me-

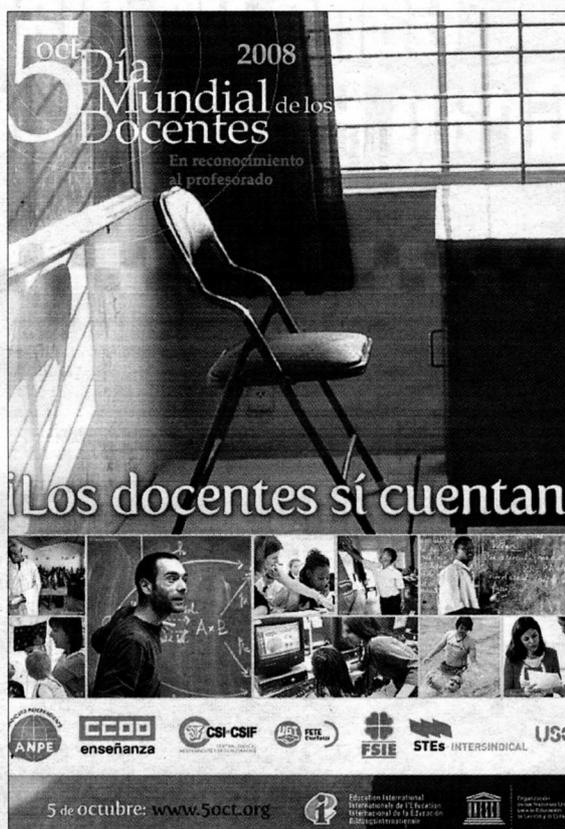
dio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es de un 5,4% —una décima menos en la Unión Europea, cifra que se repite en Portugal y Reino Unido—. Por encima están México (5,5%), Francia (5,7%), Finlandia (6,3%) y Suecia y Noruega, donde alcanzan el 7% reclamado por los maestros españoles.

Apoyos a las familias para que se impliquen más en la escuela, programas de formación y mayor preocupación por la eficacia de los equipos directivos son algunas de las reivindicaciones más repetidas por el profesorado.

Entre sus peticiones está también un mayor reconocimiento económico de su trabajo. Los salarios españoles están por encima de la media de la OCDE pero, según los sindicatos, han descendido en términos reales entre 1996 y 2006. Por eso, en el manifiesto se exige la restitución de la mesa sectorial de negociación.

También piden más apoyo en los centros. En una encuesta realizada el pasado año por el Instituto de Evaluación y Asesoramiento, encargada por la Fundación Hogar del Empleado, el 94% profesorado opinaba que las familias cada vez delegan más parte de sus responsabilidades educativas en la escuela. Y un 68,4% consideró que los progenitores no prestan suficiente atención a los estudios de sus hijos, aunque crean hacerlo.

Resulta relevante que, en comparación con la encuesta de 2001, la importancia que los docentes dan a la escuela en la formación de los niños (80,6%) ha subido 15 puntos en detrimento del papel que juegan las familias en este aprendizaje. Los amigos y los medios de comunicación aparecen también como factores que influyen en la educación de los chicos, pero en menor medida. Además, cada vez los docentes dan menos importancia a la hora de valorar la calidad de



Cartel de la Internacional de la Educación, que pide apoyo para los docentes.

Los maestros solicitan el aumento de los programas de formación

Faltan en el mundo 18 millones de profesores para la total escolarización

la enseñanza a las instalaciones del centro, la finalización de los programas de estudio y las actividades extraescolares, y más a la eficacia del equipo directivo.

Curiosamente, el alumnado reconoce más la labor de sus profesores en su educación que la recibida de su familia, mientras que entre sus padres se da la tendencia contraria; creen que su influencia es mayor que la de la escuela.

La mayoría de los profesores y los alumnos cree que las rela-

ciones entre ellos es satisfactoria, pero un 5,2% de los docentes ha observado agresiones hacia ellos. Y, aunque la violencia no se puede generalizar, sí se observa un aumento de la indisciplina. Se debe, entre otros factores, a la falta de apoyos para atender a todos los alumnos en la ESO, sobre todo entre los 14 y los 16 años, edades en las que los problemas educativos se juntan a los propios de la adolescencia.

El lema internacional del Día del Profesorado es “Los docentes sí cuentan”. Hacen falta 18 millones de profesores en el mundo, según los cálculos de la Unesco, que, junto a la Internacional de la Educación (IE) declaró el 5 de octubre el Día Mundial del Docente en 1993. En contra de este objetivo juegan los elevados índices de crecimiento demográfico y las repercusiones del VIH en algunas zonas. La Internacional de Educación también pide más apoyo a la formación del profesorado, “imprescindible para garantizar una educación de calidad”.

Un estudio desdramatiza los resultados de PISA 2006

E. S., Madrid

El Informe PISA sobre el nivel académico de los jóvenes españoles de 15 a 18 años no habla de qué políticas son más eficaces que otras. Un estudio en profundidad sobre sus resultados alerta de la tentación de sustituir unas políticas por otras. El catedrático en Sociología de la Universidad Complutense y experto en análisis educativos Julio Carabaña ha realizado un estudio cualitativo de los datos, en cuyas conclusiones advierte de que “antes que innovar, convendría probar si lo nuevo funciona mejor que el viejo”.

Los resultados de 2006 no son tan dramáticos como se ha hecho ver, según este análisis. Está probado que los resultados de los niños mejoran cuanto mayor sea el nivel educativo de sus padres. Por eso, Carabaña considera que los hijos de universitarios o los de analfabetos en Andalucía —comunidad en el pelotón de cola y con una cualificación muy baja— deberían compararse con los del mismo origen de otras comunidades. Así, las conclusiones serían distintas. Y afirma que España está en la media de la OCDE, “confundida en un grupo muy compacto con todos los países avanzados”.

Según este experto, se han disparado las alertas al medirse el conocimiento por el ranking en el que quedó en España —“como si fuera una clasificación de la Liga”— en lugar de resaltar que “las capacidades cognitivas son extraordinariamente semejantes en contraste con la evidente diversidad de los sistemas educativos”. Así, en conocimiento científico España se situaba con 488 puntos la 31ª de 57 países, cuando tan sólo está a 16 puntos de Suecia, que ocupa el puesto 23º.

Además, en el caso de comprensión lectora —apartado en el que España ha caído 32 puntos frente al informe de 2000—, Carabaña recuerda que la bajada se ha producido en todos los países, por lo que previsiblemente la prueba ha sido más difícil que en otras ediciones, amén de haberse reducido su tiempo y cambiado su composición.

Educación superior y modelo económico

AULA LIBRE

Ramon-Jordi Moles i Plaza

La universidad no es una fábrica de parados. En realidad, nuestro sistema educativo responde perfectamente a las características de nuestro sistema productivo: baja productividad, economía especulativa basada en el ladrillo y el turismo, sistema de valores centrado en el pelotazo y los concursos televisivos... La universidad produce lo que la sociedad le pide, y por ello es un fiel reflejo de ésta: burocrática en exceso, con un sistema de gobierno poco eficiente, mal financiada, con resultados difíciles de evaluar de modo transpa-

rente, sometida a vaivenes de grupos de presión académica diversos. En fin, las mismas características de muchas de nuestras estructuras sociales y económicas. A pesar de ello, afortunadamente y en condiciones difíciles, nuestras universidades progresan y contribuyen a producir y transmitir conocimiento y valores.

Recientemente, la OCDE en su informe anual nos ha recordado que España bate el récord de titulados sin trabajo acorde con su nivel y que nuestro mercado laboral ya no puede absorberlos. A raíz de esto deberíamos caer en la cuenta de que nuestro modelo económico no es coherente con la actividad de nuestra educación superior: de un lado, demasiados titulados

para una economía aún muy lejos de una sociedad del conocimiento que pueda demandarlos; y, del otro, una escasa relevancia de la Formación Profesional, que debería constituir el núcleo duro formativo en un mercado laboral como el nuestro. En resumen: carrocería de lujo y motor de utilitario.

Más allá de los desajustes de la secundaria obligatoria y la FP, cabría preguntarse si nuestras empresas en general son demandantes de mano de obra propia de una sociedad del conocimiento o, por el contrario, demandan mano de obra para una economía desajustada y simplemente posindustrial. Parece obvio que se trata de lo segundo: el bajo nivel de innovación

empresarial, de creatividad o de patentes lo confirman. Este país precisa empresas para una sociedad del conocimiento, empresas que inviertan en la universidad como la mejor estrategia para mejorar. Por el contrario, nuestras empresas están contratando universitarios para tareas que no requieren este nivel, generando tanto frustración profesional para estos titulados como un brutal despilfarro de recursos invertidos en formar universitarios que no podrán ejercer. Para transformar nuestra economía precisamos hacer lo que hacen los mejores: mejores universidades, mejores empresas y, ante todo, empresas que mimen a nuestras universidades para disponer de mejores sociedades.

Ramon-Jordi Moles i Plaza es director del Centre de Recerca en Governança del Risc (UAB-UOC).